

PAGINAS ESCOLARES



OCTUBRE DE 1909

TEXTO.—El Autor de la Oración, *P. O.* El Viento y la Veleta, *R. A.* El Rosario del Centinela; El «Piénsalo bien» de un futuro mártir. El Condenado. Par la Poste, *P. G. Sagehomme, S. J.* Una nueva bomba automática de mercurio, *Francisco Bilbao.* Colegio de Gijón, *J. Ayesta y Manchola.* Por la salvación de los infieles, *M. C. P.* El parque blanco, *J. Saván,* En pró de la juventud española, *Canónigo Casteig.* Los soldados católicos en Inglaterra. La Fábrica de relojes mayor del mundo. Apestolado de de la Oración.

GRABADOS.—Nuestra Señora del Rosario. San Francisco de Borja, de la Compañía de Jesús, (Retrato auténtico que se conserva en el Palacio Ducal de Gandía). El Condenado, (Cuadro de Goya en la Catedral de Valencia). Colegio de Gijón, acompañando al pobre anciano Juan Rodríguez. D. Joaquín G. Ciaño, antiguo alumno de Gijón que ha terminado brillantemente la carrera de ingeniero. Oviedo, La limesna en el mercado, (Cuadro de J. Cuevas). Paray le Monial, interior del templo de la Visitación en donde se veneran los restos de la B. Margarita de Alacoque.

LIBROS RECIBIDOS EN LA REDACCIÓN

EUGENIO SUBIRANA

Editor y librero pontificio.—Puertaferriisa, 14.
Barcelona.—Apartado de Correos, n.º 203

Dios, el alma, Jesucristo y la Iglesia.

Conferencias apologéticas dedicadas á la juventud estudiosa, por Mons. Luis Boucard, Vicario de San Sulpicio (París). Traducción castellana por el Padre Adolfo Villanueva, de las escuelas Pías. Precedido de una Carta-Prólogo del Ilustrísimo Sr. Obispo de Jaca.

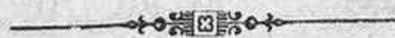
Un tomo en 8.º de 320 páginas, esmeradamente impreso sobre papel superior lisado, pesetas 3 en rústica y 4 en elegante encuadernación de tela inglesa y plancha dorada.

Esta obra es una exposición breve, clara y sólida de los principios en que se funda la religión Católica, muy á propósito para educación religiosa de la juventud.

Pensamientos de un creyente, por María Jenna (Celina Renard.) «En la alegría.» «En la tristeza.» «En la calma.» «Inspirados en el Evangelio.» «Fragmentos.»—Traducidos al castellano por el reverendo D. Luis Gispert, presbítero.

Un tomo en 16.º, impreso á dos tintas, con cubierta en tres colores, pesetas 1 en rústica y 1,50 en elegante encuadernación de tela.

Estos «Pensamientos», deliciosas expresiones de un alma noble, son en su conjunto una joya literaria de singular hermosura, destinada á causar legítimo placer y provecho espiritual á sus lectores.



PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año VI

Gijón, Octubre de 1909

Núm. 66

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

EL AUTOR DE LA ORACION:

“¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía!”

RESA oración tan preciosa, que mañana y noche rezamos en la Capilla, en la que nos ofrecemos y consagramos totalmente á nuestra Madre y Reina la Santísima Virgen, tiene por autor al P. Nicolás Zucchi, de la Compañía de Jesús.

Nació este religioso varón en Parma el 1586; y desde sus más tiernos años sobresalió en la devoción á la Santísima Virgen. Usando, á lo que se cree, de esta preciosa oración, á los doce años de edad escribió con sangre de sus venas un pacto perpétuo con la Santísima Virgen, consagrándole su alma y cuerpo. Aceptó María Inmaculada la sencilla y filial oferta de Nicolás, pues, como atestiguó él mismo, «era deudor á la Virgen María de la gracia de no haber jamás manchado su alma con ningún pecado deshonesto.»

También atribuía á la Santísima Virgen el inestimable don de la vocación á la Compañía de Jesús, en la que ingresó á los diez y seis años. Su vida en la Religión fué ejemplarísima. Mortificado y penitente, no cesaba de dar molestias á su cuerpo: su sueño era sólo de cuatro horas; su comida muy frugal. Tenía salidas graciosísimas para evitar se apreciase su virtud y mortificación. En sus excursiones apostólicas no admitía carruaje alguno, respondiendo á los que

se le ofrecían: «¿Acaso pensáis que es menester me lleven *arrastrando*? Voy de muy buena gana y con muchísimo gusto á serviros.» Si en el camino le cogía la lluvia, decía riéndose: «Los calabacines (se llamaba *Zucchi*, derivado de *zucca*, en italiano calabaza), engordan con el agua que cae del cielo.»

Fué dedicado á la predicación, y en ella se distinguió notablemente. A veces tenía que subir al púlpito sin preparación alguna, y siempre salía bien de su empeño. También á la Santísima Virgen debía esta gracia, como él mismo lo declaró á su Superior: «María Santísima me tiene dicho: «No confíes en tí nada absolutamente; pon en Dios toda tu confianza. Cuando tuvieres tiempo, prepárate como si el feliz éxito dependiese únicamente de tí, y yo te prometo que jamás te faltará el auxilio divino.» En agradecimiento á tantos favores, su mayor gusto era predicar de la Santísima Virgen.

El arma más poderosa de que se servía para ganar almas, era su predilecta oración: «¡Oh Señora mía!» A todos cuantos trataba se la aconsejaba, como medio principalísimo para vencer las tentaciones contra la santa pureza, y obtuvo por este medio verdaderos milagros en el orden de la gracia. Fué á predicar á cierto pueblo, donde vivía una señora que tenía un hijo, joven en los años, pero encallecido en los vicios. Fuése llorando al Padre y le dijo la pena que oprimía su maternal corazón. «Envíeme usted á su hijo,» le respondió el siervo de Dios. Presentóse el joven

y pronto quedó amistosamente comprometido á rezar todos los días la oración á la Virgen y la jaculatoria en las tentaciones. Pasado algún tiempo, volviendo el Padre al mismo pueblo, aquella buena señora llorando de alegría se le echó á sus piés y le dijo: «Dios se lo pague á usted, Padre mío; yo no sé cómo mostrarle á usted mi agradecimiento. Mi hijo era un demonio, y usted con su oracioncita á la Virgen le ha trocado en un santo y en un ángel del cielo.»

Todavía no ha perdido su eficacia esta hermosa oración. Si la rezamos con fervor todos los días, seguramente nos guardará y defenderá nuestra Madre la Santísima Virgen, como cosa y posesión suya.

P. O.

Congregante Mariano

EL VIENTO Y LA VELETA

(FÁBULA)

Una veleta, que había encima de un campanario, estas palabras decía al viento que la movía sin cesar con soplo vario:

¿Por qué, viento tirano,
por qué me obligas
á que girando pase
días y días?
¿Por qué no dejas
que siquiera un momento
pueda estar quieta?
¿No ves que me fatiga
tanto meneo?
Deja ya que descanse,
yo te lo ruego;
Tranquila déjame
reposar tan siquiera
breves instantes.

Ella dijo, mas el viento
al escuchar la invectiva

más raudo en su movimiento,
así con burlón acento
habló á la veleta altiva:

Como á tí, siempre fiero
bato á la torre,
mas siempre ella resiste
á mis furores;
que, ¡ay!, es muy cierto
que quien firme se arraiga
no cede al viento.
No en el monte la encina
ni el pino añoso,
no en el llano la torre
cede á mi soplo;
ni tu cedieras,
á no ser tan liviana;
¡al fin, veleta!

Juez de la causa nombrado,
declaro injusta la queja;
declaro al viento acertado
en la réplica, y añado
por vía de moraleja:

Niños, cuya virtud
batirán cual huracán
pasiones de juventud;
afirmaos en la Cruz
y nunca os derribarán.

R. N.

Congregante Mariano.

Un coronel pasaba revista á su regimiento; notando algo que abultaba en el pecho de un oficial, le pregunta con viveza qué es aquello.

—Ved, mi coronel, responde el capitán, mostrándole el crucifijo.

—No es esta al arma de un soldado, responde el coronel irritado.

—Pero es á lo menos el arma de un cristiano, y quien es buen cristiano, también es siempre buen soldado.

—Sois un valiente, amigo mío, le dice el coronel.

Al cabo de un mes, aquel oficial recibía la cruz de honor.

EL ROSARIO DEL CENTINELA

UN valiente soldado de la guerra franco-prusiana de 1870, llamado Jaime Orval, hizo la siguiente relación:

Hallábame yo en Roma con mi regimiento cuando se declaró la guerra. De regreso á Francia, servimos de núcleo al cuerpo de ejército que formaba el general Vinoy. El día de la batalla de Sedán estábamos en Mezieres, hasta donde llegaba el estruendo del cañón. Después de la admirable retirada del general Vinoy, nuestra brigada formó el cuerpo de defensa de París.

Después de muchos combates, mi batallón fué enviado á Vitry, donde construimos un reducto y algunas obras de defensa; pero la vigilancia del enemigo molesaba á nuestros trabajadores.

El enemigo escogía los mejores tiradores prusianos y bávaros, que se deslizaban uno á uno por los terrenos accidentados y se escondían tras las márgenes ó dentro de un hoyo escavado en el suelo. Así observaban nuestros trabajos y movimientos, disparaban á golpe seguro y luego desaparecían.

Nuestro comandante quiso oponer á esta táctica tenebrosa lo que él llamaba una contramina, y escogió á los tiradores más hábiles y resueltos que no tuviesen apego á la vida. Yo me alisté entre ellos. Debíamos deslizarnos arrastrando hasta cierta distancia, observar al enemigo sin ser vistos y no hacer fuego sino

con la seguridad de no gastar pólvora en salva. El último encargo, fué el de adelantarnos tanto como nos fuese posible hasta fastidiarlos. «Sea todo ojos y orejas, nos dijo, y no olvidéis que estáis rodeados de mocetones que no os compadecerán.»

Un poco antes de amanecer me colé por un torrente seco y avancé siguiendo sus vueltas, muchas veces á gatas, el fusil á la bandolera y con un pedazo de galleta en el bolsillo. Del cinturón colgaba un revolver y el antejo de mi teniente: una botella de café completaba mis provisiones de guerra. Nos estaba prohibido fumar, estar en pié ni hacer el menor ruido.

Llegado al pié de un corpulento árbol cuyo tronco estaba rodeado de matas, me detuve. Mirando á flor de tierra, observé y ví que en frente tenía el pueblo de Chossy-le-Roi, á ma-

no izquierda el Sena, y el fuerte de Jory á la espalda.

Escogí este punto para observatorio. Escavé un hoyo con mi bayoneta, y amontonando la tierra formé una pequeña trinchera que cubrí de ramas y yerba seca.

Al cabo de un cuarto de hora de estarme allí de plantón quise hacer un reconocimiento. A cincuenta pasos en frente, ví un camino que atravesaba un campo muy removido. Este camino estaba cerrado por una verja en parte destruida, pero en algunos puntos había árbo-



Nuestra Señora del Rosario

les derribados que formaban una gran barricada. Por desgracia el camino no era paralelo al torrente y me parecía que yo estaba muy al descubierto del enemigo y que podía servirle de blanco. No obstante me puse en observación, pasó una hora y otra hora, y ya empezaba á desconfiar de mi misión, cuando me pareció ver en un lugar de aquel camino hondo, detrás de un árbol, una mano que salía y se retiraba.

Ya no cabía duda: tenía el enemigo muy cerca. Echo mano al anteojito y veo, no sin asombro, la cabeza y las manos de un hombre tan cerca, que por instinto hice lo que se dice hurtar el cuerpo.

De seguro que el hombre no me veía, pues estaba distraído escarbando la tierra con un palo. Sentado en el suelo, con la cabeza apoyada sobre el brazo izquierdo y las piernas extendidas, parecía olvidar su cargo de vigía. Todavía jóven imberbe, de cabellos rubios y cortos, era todo un bávaro, con semblante de mucha bondad. Bajo el uniforme se veía al jóven labrador que sin duda soñaba en el hogar patrio. Sentí de veras la obligación que pesaba sobre mí de matarlo como á una liebre en su cama.

Preparéme, sin embargo, á hacerlo. Tomé el fusil, doblé mi rodilla derecha en tierra y

apunté, esperando que el jóven estuviese un momento á cuerpo descubierto. Quería darle en medio del pecho para evitarle sufrimientos. De repente el bávaro levanta la cabeza, extiende su mirada al derredor sin fijarla en el punto que yo ocupaba. No habiendo descubierto cosa alguna, puso entre sus piernas una bolsa de cuero, la abrió y sacó un objeto que no pude distinguir. Dejé el fusil entonces y tomé el anteojito.

El pobre joven tenía en las manos un rosario: alzóse para ponerse de rodillas, hizo la señal de la cruz, y con tales movimientos se me presentó del todo descubierto.

El instinto de la guerra me hizo tomar de nuevo el fusil y mirarlo de hito en hito. Yo lo veía á la punta del cañón de mi fusil, inmóvil, con la cabeza algún tanto inclinada y los ojos fijos en el cielo. De sus labios salía la oración, y sus dedos hacían correr las cuentas del Rosario.

Lo que pasó en mí en aquel momento no me lo sé explicar. Toda la sangre de cristiano hervía en mis venas; parecióme ver bajar del cielo rayos luminosos que caían sobre la frente de aquel hombre, y aún creía verlo levantarse por los aires. Una especie de visión santa se apoderó de mí y me cayó el fusil de las manos.



El "piénsalo bien," de un futuro mártir

A la edad de doce años era Francisco Nerón lo que se llama un pésimo estudiante. Y no ciertamente porque le faltara inteligencia. Lo que le faltaba era voluntad; no queriendo aprender nada, no escuchando ningún buen consejo, apresurándose á seguir los malos, y siendo, en una palabra, la desolación de su familia.

El maestro de su pueblo había procurado por todos los medios corregir su carácter, é inspirarle amor al bien y afición al estudio, pero Francisco no quería escuchar la voz de la razón, mostrándose insensible á cuantos castigos le fueron impuestos.

Un día se le vió salir de la escuela con un gran cartel á la espalda, en que se leía en gruesos caracteres:

Desobediencia.—Ignorancia.—Terquedad.

Esperábase que esta lección le sería de alguna utilidad; pero no fué así, sino que enviado de este modo á su casa entre la chacota de todos los chiquillos del pueblo y de los murmullos de las personas sensatas, Francisco no parecía comprender la vergüenza de aquella especie de penitencia pública,

antes la soportó audazmente y se le vió sufrir de nuevo, sin pensar en pedir perdón. Su obcecación era completa.

Sus padres, honrados labradores, le dedicaron á las faenas del campo, no pudiendo sacar mejor partido de él; pero no les dió gran consuelo después que dejó de ir á la escuela.

El cura de la parroquia había trabajado inútilmente para atraer á Francisco á mejor camino; pero el joven creía no tener ya nada que ver con su párroco.

Había ya hecho su primera Comunión, lo cual le parecía más que suficiente: cuando me case, pensaba, el cura bendecirá mi unión, y cuando me muera me enterrará. ¿Para qué más le necesito?

No contento con abandonar toda práctica cristiana, entregábase Francisco á un desorden de vida tal, que sumía en la desolación á sus padres, y era el escándalo de su pueblo.

Desgraciadamente no estaba solo, sino que uno de sus compañeros, amigo de la infancia, compartía con él aquella vida disoluta.

En tal estado se hallaba Francisco en 1835, cuando al entrar una noche en su casa, de la que había estado ausente durante algunos días, vió sobre

la chimenea un librito que abrió por mera curiosidad, leyendo el título que decía:

—«*¡Piénsalo bien!*»

¿Qué será esto? pensó. Y hojeó un rato el libro sin leerlo, hasta que su mirada distraída se fijó en el título de un ejemplo colocado á la continuación de un capítulo. Leyó el ejemplo, cerró el libro, se acostó y trató de conciliar el sueño, pero no pudo conseguirlo. La lectura le había impresionado singularmente, y aunque quiso apartar de ella el pensamiento, no pudo.

—¡Es verdad, pensaba, yo tengo un alma inmortal! ¡Mi cuerpo perecerá, pero mi alma le sobrevivirá! ¡Sí, hay una eternidad de penas y de castigo, y una eternidad de gozo y recompensas! ¡Hay un infierno, en el que las llamas eternas vengarán eternamente al Dios cuyas leyes despreciamos aquí abajo! ¡Tengo diecisiete años, y vivo como un insensato! ¡Vivo como si no tuviera un alma que salvar! ¡Esto es una demencia! ¡Esto es una locura!»

Durante toda la noche, no pensó Francisco más que en esto: «La muerte está cerca, la eternidad es cierta, el infierno es cierto, el cielo es cierto, y yo no pensaba en ello. La vida terrena no dura más que algunos días y la eternidad no tiene fin. En este mundo no estamos más que de paso, para preparar la eternidad que preferimos. Si continué viviendo como he empezado, me preparo la eternidad del infierno. Si me convierto, si tengo el valor de llegar á ser buen cristiano, me preparo una felicidad eterna...»

Francisco no vacila. Con toda la energía de su carácter se dirige hacia el fin que quiere alcanzar en adelante.

Va en busca de un sacerdote, le descubre su conciencia, toma resoluciones enérgicas para lo porvenir, y, hollando los respetos humanos, se muestra en su aldea cristiano fervoroso; porque quiere reparar, abiertamente lo confiesa, el escándalo que ha dado.

Francisco tenía un compañero, amigo de la infancia, que había sido arrastrado al mal por él; desde entonces procuró atraerle al bien.

Feliz, después de su conversión, con una felicidad de que los placeres de la tierra no pueden dar idea, su deseo era que todo el mundo participara de su dicha, en especial sus parientes y amigos, y, entre éstos, aquel á quien él mismo había arrastrado á la mala vida.

Dios le otorgó bien pronto esta gracia: su amigo se convirtió sinceramente, y se hizo tan fervoroso como Francisco, con que estuvieron más unidos que nunca.

Pronto no bastó á su celo el ocuparse de ellos mismos: uno y otro sintieron la necesidad de tra-

bajar por la salvación del prójimo. En 1838 sintieron los dos llamados al sacerdocio. Comenzaron juntos sus estudios, á pesar de tener ya veinte años, y los continuaron con ejemplar perseverancia.

En 1846, Francisco, habiendo concluido su curso de filosofía y un año de teología, se encaminó al Seminario de las Misiones Extranjeras, en París. Dios le llamaba á la evangelización de los infieles, y su amigo entró en una Orden religiosa.

Francisco acaba sus estudios de teología y recibe las sagradas órdenes; la del sacerdocio le fué conferida por monseñor Affre, de santa y gloriosa memoria, pocos días antes de la muerte del heroico prelado, en plena revolución, el 17 de Junio de 1848.

Poco después, Francisco Nerón se embarcaba en

Londres, y llegaba al Tonkin Occidental en Marzo del año siguiente. Cuatro meses de estudio incesante le bastaron para aprender la lengua anamita y poder ser útil á las almas, y á veces pasaba tres noches seguidas oyendo confesiones: tanto era su celo apostólico, y tales las necesidades de la Misión. Todo para Dios, todo para la salvación de las almas, olvidábase enteramente de sí mismo, para no pensar más que en hacer bien.

Su vida de misionero fué un prodigio de abnegación, de celo, de caridad, de trabajo incesante, de heroica paciencia. No podemos dar cuenta más detallada de esta hermosa y gloriosa vida; sólo diremos que después de once años de trabajo en las misiones de Tonkin, á pesar de las privaciones, los sufrimientos, las fatigas y las persecuciones suscitadas por los agentes ó empleados de un Gobierno pagano, M. Nerón fué arrastrado por un traidor, encerrado en una caja de madera, en la que estuvo cautivo durante

tres meses, sin salir más que una vez al día para pasear durante algunos momentos, bajo la vigilancia de sus carceleros. Un día fué sometido á la tortura, y recibió cuarenta palos, sin proferir una sola queja, sin dar un solo grito, sin dejar oír ni un suspiro. Después de este suplicio, pasó veintiún días sin tomar el menor alimento y paseando cada día como de costumbre; lo que hizo suponer á los mandarines que había pasado al estado de Budha, pues que podía vivir sin comer. Después de este prolongado ayuno, volvió á tomar la cantidad de arroz que se daba á los demás presos, y comió como antes.

El 3 de Noviembre de 1860 fué conducido al último suplicio. Marchó con paso firme, los ojos bajos, rezando siempre, con el rostro sereno y la actitud modesta, seguido de una multitud inmensa y respetuosa.

El verdugo prometió cierta cantidad á quien quisiera sustituirle, confesando que le faltaba valor para matar al santo misionero, á quien los mismos



(10 de Octubre)

SAN FRANCISCO DE BORJA, de la Compañía de Jesús.

Retrato auténtico que se conserva en el Palacio Ducal de Gandía.

paganos veneraban; pero nadie quiso aceptar la terrible misión. El primer golpe dado por la mano poco segura del verdugo, no pudo separar del tronco la cabeza del venerable confesor; y la multitud pudo observar que el cuerpo del Santo misionero no vaciló en este momento supremo.

Al segundo golpe, su cabeza rodó por el suelo, y el pueblo se precipitó sobre su sagrado cuerpo, para tocar á él algunos objetos preparados de antemano.

Muchos empaparon paños en la sangre del mártir; otros cortaron pedazos de sus vestidos. Y cuando para obedecer las órdenes de los mandarines, se

vieron obligados á arrojar al río la cabeza sagrada del mártir, vióse un globo de fuego salir de ella y dirigirse al cielo.

Dios permitió que un pagano pidiera y obtuviera autorización para dar sepultura al cuerpo del que acababa de dar tan generosamente su vida por Cristo.

Francisco Nerón fué declarado Venerable el 13 de Febrero de 1879, y beatificado el día 2 de Mayo del presente año.

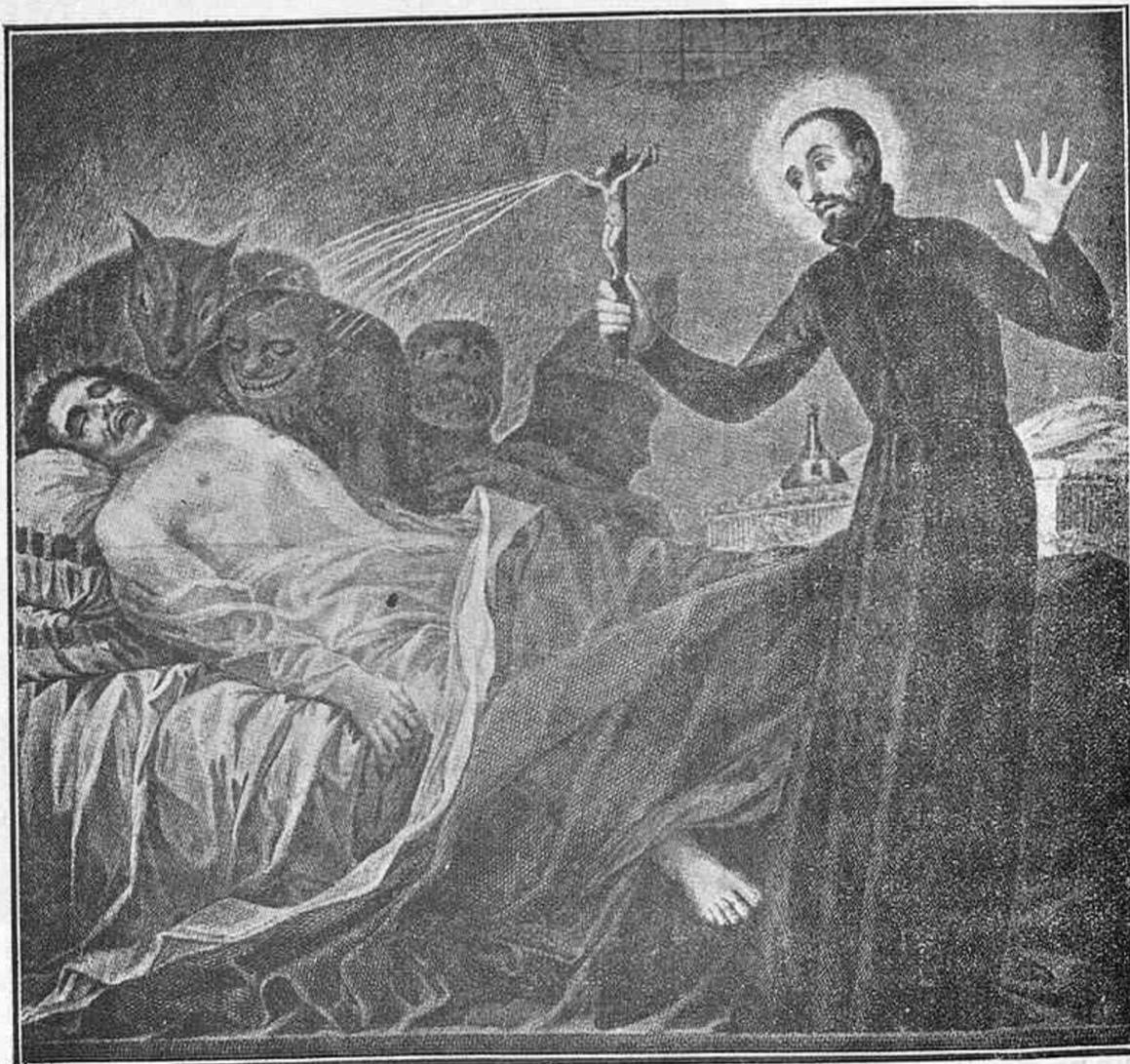
He aquí los resultados de una buena lectura...

—«¡Piénsalo bien!»

EL CONDENADO

(Cuadro de Goya en la Catedral de Valencia)

EL horrendo caso, que ha inmortalizado el pincel de Goya, consta en los Procesos de Canonización de S. Francisco de Borja. Era por los años de 1557. Salía el Santo de Avila donde trató y confortó á la Sta. Madre Teresa de Jesús, y pasando por una de las principales ciudades de España (no se nombra en los Procesos), (1) supo que un caballero de la primera nobleza y de vida escandalosa estaba á punto de muerte, pero tan obstinado que ni quería oír hablar de confesión. Púsose Borja á rogar por él delante de un crucifijo, y vió que el Cristo alzaba la cabeza y desde la cruz le decía: «Ve al enfermo, que Yo mismo en persona le asistiré de enfermero y de médico, mientras le persuades que se confiese.» Fuese Borja á casa de aquel hombre, y al llegar cerca de la estancia del doliente, vió delante de sí á Jesucristo, en traje de médico, con un semblante lleno de majestad y dulzura. Acercáronse ambos al lecho del enfermo y después de saludarle cortesmente, mostrando gran sentimiento de su mal, le persuadía discretamente el Santo Borja que mirase por sí y por su honra si rehusaba los Sa-



cramentos. En vano. Ni las palabras de Francisco, ni las inspiraciones del Médico celestial hicieron mella en aquel pecho de bronce. Con esto, Cristo Nuestro Señor, que iba en traje de médico, se despidió, repitiendo al tomar la puerta: *Curavimus Babylonem et non est sanata derelinquamus eam, et eamus unusquisque in terram suam.* (Hier. 51—9). Quedó solo Francisco, y ora con blandura, ora con rigor, procuraba avivar las centellas que Cristo había arrojado en aquel corazón. Todo inútil. Torna Borja á su oración más fervorosa, y Cristo desde la cruz: «Para que veas, dice, cuánto deseo la salud espiritual de esa alma, llévame allá al enfermo.» Toma el santo Padre el

(1) Había no hace aún muchos años en Valladolid un viejo carcerón que hacia esquina á las calles del Obispo y de Herradores (hoy de Alonso Pesquera) y era conocido por todos con el nombre de «la casa del condenado», pues allí ponía la tradición popular el caso espantoso que referimos. En el mismo solar se levanta hoy la casa núm. 37 de la calle del Obispo.

crucifijo, va volando á la casa del enfermo, echa la gente fuera, y quedando con él á solas y poniéndole delante el Cristo, comienza de nuevo á exhortarle que se vuelva á El y tenga confianza. Enfurecido el enfermo, tápase las orejas, y entonces ¡prodigio estupendo! empiezan las llagas de Cristo á correr sangre, y dícele el Señor desde la cruz: «Mira cuánto me ha costado tu alma, y los extremos que hace mi amor por recibirte en mis brazos y en mi gloria, si quieres convertirte á penitencia.» Ni aún con esto se ablanda aquel rebelde. Desclava Cristo un brazo de la cruz, y metiendo la mano en la llega del costado, saca un puñado de sangre y se la arroja al rostro, diciéndole: «Pues esta sangre se había derramado para tu salvación y tu no quieres aprovecharte de ella, sea para tu eterna condenación.» Y el miserable, blasfemando de Dios y de su Cristo, espiró, y los demonios arrebataron su alma.

El crucifijo que San Francisco de Borja tenía siempre en su habitación y llevaba consigo cuando salía á visitar los enfermos, se conservaba en Valladolid en la iglesia de San Ambrosio, hoy parroquia de San Estéban, en la capilla primera de las del lado del Evangelio. Este precioso recuerdo desapareció en el incendio de dicha iglesia ocurrido el 27 de Octubre de 1869.

En cuanto al desgraciado impenitente, parece que fué uno de aquellos infelices seducidos por las pláticas del Doctor Cazalla, propagandista protestante que, procesado por la Inquisición, compareció en el célebre auto que tuvo lugar en 21 de Mayo de 1557 en la plaza mayor de Valladolid y sufrió la última pena, fuera de la *Puerta del Campo*, poco más ó menos en el sitio donde ahora se alza la estatua del poeta Zorrilla, frente á la Academia de Caballería.

Par la Poste

por el P. G. Sagehomme, S. J.

Aquí tienen nuestros compañeros de colegios una serie de cartas que, durante el curso, se cruzan entre un padre y su hijo, en que éste le comunica sus impresiones de colegio y en que aquél le contesta, dándole sabios consejos y estimulándole para continuar por el buen camino comenzado; las cuales podrán servirnos, al mismo tiempo que de ejercicio en la lengua francesa, de modelo para escribir

nosotros otras parecidas á nuestros padres, y acostumbrarnos al estilo epistolar. Sirvan de muestra las que traducimos á continuación y quizás en los números sucesivos podamos ir haciendo lo mismo con las restantes. Tanto este instructivo opusculito (65 págs. 0,20 fr.), como otros libros del mismo autor: *Fausse Route* (250 págs. 2,50 fr.); *L'oncle Alphonse* (210 páginas 2 fr.); *Les Histoires de Pierre Lingeon* (242 págs. 1 fr.); y *Sans Nul détour* (290 págs. 1,10 fr.), son obras muy recomendables y á propósito para premios de aplicación y bibliotecas de familia. Pueden pedirse, ó bien á la «Direction de la Revue des Missions Belgues», S. J., Rue Terre Neuve, 75, Bruxelles, ó también á la librería «Dupagne-Connet-éditeur-Rue de Bruxelles, 25, Namur.

CORRESPONDENCIA

de un colegial interno con su padre

I

C..... 24 Septiembre.

Querido papá: Apenas llegado me pongo á escribirle aprovechando el primer tiempo libre, pues así me figuró que estoy cerca de usted, á quien tanto echo de menos. Esto no quiere decir que me queje; pero ya puede usted comprender que habiendo vivido siempre cerca de usted, me ha de extrañar un poco este nuevo género de vida, tan solitaria á pesar de verse tan animada de gente. Pienso en usted desde ayer á la tarde, pero sólo desde hoy he podido comprender lo mucho que le quiero.

¿Y quiere usted que hable con franqueza? También hay otra cosa que fastidia, y es la poca libertad que se nos concede. Aquí el reglamento es el que manda; me he enterado ya de él, y no hay más remedio que someterse á él sin tregua ni descanso durante todo el día. Cosa dura, papá, cosa dura; la acepto voluntariamente, pero no puedo evitar el sentir el roce de la cadena... Le he prometido á usted decírselo todo, y cumpliré mi promesa.

Tampoco olvide usted la suya: me prometió responder á todas y cada una de mis cartas, y eso tendido y largo, ya que esto es propio de su bondad y conforme á su gusto. Por mi parte cuento escribir á usted muy á menudo; además de la gran satisfacción que en ello sentiré, creo que me será muy útil, primero para formar el estilo, y después para poder recibir sus buenos consejos, que estoy decidido á practicar lo mejor que pueda.

Hasta otra, que tocan á comer. Me encuentro admirablemente y le envió un apretado abrazo.

Mauricio.

✧ ✧ ✧

II

R..... 26 de Septiembre.

Querido hijo: Ya lo ves, cumplo mi promesa y voy á responderte; pues si el hacerlo no fuera un deber impuesto por el amor, lo exigiría la urbanidad. Toda carta ó correspondencia cualquiera merece respuesta, y es imperdonable falta de educación dispensarse de ello.

¿Será larga mi carta? No lo sé; pues en la correspondencia contigo, pienso dejar correr la pluma á su gusto y sin ceremonias.

Muchas gracias por tus buenos sentimientos para conmigo;... de tu voluntad no dudo; pero no diré otro tanto de tu cabeza, no porque sea mala, sino porque la supongo un poco caliente, un poco huera (cosa ordinaria á tu edad); así que quisiera ir poco á poco echando plomo en ella.

Hablas de tu libertad perdida; entendámonos primero acerca del sentido de esta gran palabra de cuyo significado se usa y se abusa. Claro está que no suspiras por la libertad de poder hacerlo todo, bueno ó malo, según se te antoje: ya sabes que esa libertad no se concede á nadie, y que los que la toman, la roban para fabricar con ella un específico de mal género, que se llama libertinaje. No es esto lo que echas de menos, sino el ir y venir por donde quieras, salir, entrar, hablar, obrar en fin siempre y como se te ocurra.

Pero verás lo que te voy á decir: en primer lugar esta clase de libertad no vale gran cosa que digamos; y la tiene uno menos de lo que se figura; uno ó dos días se goza de ella y nada más. ¿Crees tu que cuando tomaba yo el paraguas ó el bastón, (aunque no, era el paraguas, porque llovía) y el sombrero para ir á hacer una visita á tu abuela, me frotaba las manos de gusto en señal del contento que me proporcionaba la libertad de hacerlo? Vamos á ver, dímelo tu mismo, ¿pensaste una sola vez durante las vacaciones en la gran felicidad de poder salir á las cuatro más bien que á las cinco?

Y más; esa misma libertad de que hablamos nadie la tiene, á lo menos completa. ¿Cuántas veces en el mismo momento en que yo hubiera querido salir, me he visto forzado á quedarme en casa por alguna visita importuna y enojosa? Y al contrario, ¿cuántas otras

cuando me hubiera venido bien quedarme abrigadito en mi rincón, tenía que echarme el abrigo á la espalda para dar por la humedad y por la nieve una caminata muy desagradable?

Tu queja, pues, no tiene por fundamento más que apariencias exteriores, que si quieres pronto se pueden desvanecer. Piensa en las ventajas de esa vida ordenada donde nada se deja al capricho de una voluntad voluble, donde todo se hace con método, y donde al irte á acostar puedes estar seguro de haber cumplido todo el día la voluntad de Dios, que evidentemente es lo principal.

Además de que si alguna vez esto que llamas libertad perdida te hace sufrir, piensa que cuando vuelvas á casa, eso mismo te dará ocasión de alegría. Porque las vacaciones no son vacaciones sino porque todo lo demás del tiempo no lo son: esto es lo que se llama ley de las compensaciones. Todo gozo consiste en algún contraste; y lo que siempre se tiene pasa desapercibido: nadie goza más de la salud que el que ha estado enfermo.

Recibe, pues, con alegría el yugo, que es ligero: día vendrá en que lo echas de menos, quizá con mucho sentimiento. Hace unos ocho días, en una reunión en que estuve, cierto doctor proclamaba ante todos que no echaba él de menos el pasado y que estaba entonces más contento que en los tiempos de su juventud. Supongo que hablaba de buena fe; pero era que acabábamos de comer muy bien, y él sobre todo... ¿Hubiera dicho lo mismo la víspera? ¿Lo hubiera repetido al día siguiente? No lo sé; pero son raras tales afirmaciones; y más raros todavía los hombres tan satisfechos con su suerte que no recuerden con envidia el tiempo de su juventud pasado tranquilamente en un colegio cristiano.

Adios, Mauricio; te encomiendo á Dios y ruégale mucho por tu padre que te quiere y bendice.

✧ ✧ ✧

III

C..... 27 de Septiembre.

Querido papá: Gracias por su hermosa carta. Comprendí lo que en ella me decía y pondré en práctica todos sus buenos consejos; de cuyo fruto estoy ya gozando.

Comenzamos dentro de dos días los ejercicios espirituales, y espero todavía recibir otra carta suya antes de entrar en ellos, porque una vez empezados no se nos entrega la correspondencia.

En esta seré corto; estamos ya en los

desafíos para poner los puestos de clase y quisiera tenerlo alto para no hacer mal papel. Hasta otra.

✧ ✧ ✧

R..... 27 de Septiembre.

Querido Mauricio: Algunas palabras antes de tus ejercicios, para animarte á que te aproveches cuanto puedas de estos días de salvación. Cuántos jóvenes, cuántos hombres en peligro de perder sus almas las salvarían si se les proporcionara una gracia semejante. Ahí la tienes tú, por la misericordia de Dios; aprovéchate de ella cuanto puedas.

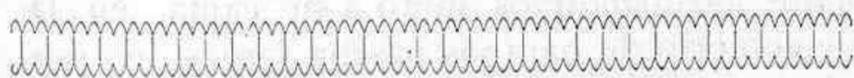
Comienza por pedir á Dios Nuestro Señor la gracia de hacer los ejercicios seria y santamente: pero pídeselo con fervor, como sabes pedirme lo que con instancia deseas. Escucha con religiosa atención las instrucciones, aplicándote á tí mismo lo que en ellas se dice. Después de cada plática, repasa en tu interior lo que más te ha movido en ella, y pide á la Santísima Virgen te dé fuerza para cumplir los propósitos que creas deber tomar.

Cuando tengas tiempo, toma nota de las reflexiones que tal expresión te ha sugerido, de las impresiones que ha producido en tu alma, de las resoluciones que te ha movido á tomar, y conserva ese escrito para que te pueda servir de guía en lo restante del año. Cada ocho ó quince días vuélvelo á leer, y á su vista te formarás cuenta del progreso que hayas hecho ó del retroceso que hayas padecido, á la manera de un buen comerciante que revisa sus libros. Así se hacen valer mucho los ejercicios.

Aplicáte durante los ejercicios á hacer lo mejor posible todas las acciones ordinarias, á cumplir fielmente el reglamento, aún en todos sus pormenores; así demostrarás á Dios tus deseos de perfeccionarte y le moverás á que de su parte te llene de gracias abundantes y eficaces, cuya ayuda te será muy útil durante el resto del año.

Hasta otra, hijo mío, y que te vaya bien en los ejercicios: uniré mis oraciones á las tuyas.

TU PADRE



Una nueva bomba automática de mercurio

TODOS mis lectores que hayan cursado ó estén cursando el año de Física del bachillerato, conocen perfectamente la

bomba neumática da mercurio de Geissler para hacer un vacío bastante perfecto en pequeños espacios; se podría decir que son interesantes derivaciones de dicha máquina las trompas de mercurio de Toepler-Hagen, de Spréngel, de Greiner-Friedrichs, de Spies, la bomba automática de Kahlbaum y la trompa automática de Sprengel, prescindiendo de la máquina neumática del Dr. Gaede, que pertenece á otra clase de máquinas neumáticas de mercurio. (1) Hoy voy á dar una idea muy sumaria de una nueva bomba de mercurio ideada este mismo año, y cuyo mecanismo fué espuesto por Mr. Klein en la sesión del 2 de Julio del presente año de la Sociedad Francesa de Física.

Consta esencialmente dicho aparato de dos recipientes de vidrio *rígidamente* unidos por un tubo resistente de la misma sustancia. Uno de dichos recipientes hace las veces del matraz-bomba ó matraz fijo de las bombas de mercurio más conocidas, y el otro sustituye al matraz movable de dichos aparatos; este último tiene la forma de un cilindro ensanchado por su parte media. Como ambos recipientes son *fijos*, el funcionamiento se produce por las variaciones *alternativas* de la presión ejercida sobre la superficie del mercurio; dichas variaciones *automáticas* de presión son á su vez producidas por un flotador que se mueve á lo largo del recipiente cilíndrico según las variaciones del nivel del mercurio, y pone en comunicación dicho recipiente alternativamente con la atmósfera ó con una trompa de agua.

La extracción de los gases se verifica del modo siguiente: el matraz-bomba termina por un tubo vertical que penetra dentro de una ampolla pequeña de vidrio unida á la trompa de agua; el extremo superior de dicho tubo permanece cubierto por una débil capa de mercurio, la cual permite que á su vez borboten las burbujas de los gases procedentes del matraz-bomba que se dirigen á la trompa, pero impide el retroceso de los mismos.

No es necesaria ninguna llave en dicho aparato, y para ponerle en marcha ó detener su funcionamiento basta abrir ó cerrar la llave del agua que acciona á la trompa citada.

Francisco Bilbao

Alumno de sexto año.

Orduña, Colegio de la Antigua, Septiembre de 1909.

(1) Sobre la máquina citada de Gaede véase «Páginas Escolares» en el número de Abril de 1909.



COLEGIO DE GIJÓN

Desde el día 8 de Septiembre es Rector de este Colegio el R. P. Cesáreo Ibero.

Nos complacemos en darle la bienvenida, y poniéndonos con filial sumisión á sus órdenes, pedimos á Dios le conceda gracia abundantísima con que desempeñar perfectamente su nuevo cargo.

Enviamos al mismo tiempo cariñoso y sentido adiós al R. P. Buenaventura Recalde, que nombrado Superior de la Residencia de Bilbao, partió á su destino antes de que vol-

munere con infinita largueza al R. P. Recalde la solicitud y los desvelos con que procuró dirigir durante seis años nuestra educación cristiana.

Muerte de un anciano amigo.

El señor Juan Rodríguez, pobre anciano de 76 años, falleció en Gijón el 23 de Agosto, á las diez de la noche, y su muerte fué santa, como término de su honrada vida.

Muy pocos serán los alumnos de este Co-



COLEGIO DE GIJÓN.—Acompañando al pobre anciano Sr. Juan Rodríguez.

viéramos al Colegio, en el que ha dejado muy gratos recuerdos. Entre otros, no se olvidará nunca el entusiasmo con que trabajó porque se solemnizara en 1904 el Jubileo de la Inmaculada, cooperando al Congreso Mariano de Barcelona y promoviendo la erección del bellísimo monumento de mármol que todos conocemos y la fundación de PÁGINAS ESCOLARES, por cuyo sostenimiento y prosperidad ha sido siempre celosísimo. Justo es, pues, que haciendo constar nuestra más sincera gratitud, roguemos al Señor, por intercesión de la Inmaculada Patrona de este Colegio, que re-

legio, durante los cuatro últimos cursos, que no le hayan conocido. Vivía en pobrísima casa de Cimadevilla, barrio el más antiguo de Gijón, y allí le hemos visitado y socorrido frecuentemente, agrupándonos junto á su cama, en la que cubierto de harapos pasaba largas temporadas agobiado, más que por la edad, por achaques penosísimos que ponían en grave peligro su vida.

Desde que nos conoció se interesaba mucho por nosotros y pagaba con creces nuestras limosnas y visitas, rezando todos los días por el Colegio, en compañía de Antonia, su mujer,

cigarrera de oficio, tipo originalísimo por su sencillez infantil y encantadora piedad.

Entre los episodios de la vida de Juan, recordamos el que nos refirió de haber salido ileso entre las astillas de dos vagones que chocaron, atribuyendo el caso al Santo Cristo de Candás, á quien invocó en el momento del choque.

Convenía con su mujer en que debía el alivio manifiesto de sus enfermedades al *Agua de San Ignacio*, que solía emplear con preferencia á toda clase de medicinas.

No olvidaremos tampoco habernos asegurado Juan que atacado del cólera las dos últimas veces que lo hubo en España se sobrepuso á la terrible epidemia por la reacción intensísima que le produjeron abundantes ortigas aplicadas por todo el cuerpo.

En el retrato que se obtuvo aprovechando una mejoría que le permitió venir al Colegio, aparece un perrito sobre las rodillas de Juan: era su inseparable compañero, al que trataba con la mayor solicitud y el animalito correspondía, á su manera, aliviando á su amo, á cuya menor indicación se quedaba inmóvil á calentarle en la cama largas horas, y sin abandonar su puesto, parecía agradecer nuestras visitas jugueteando con nosotros. Murió Juan, y *Paquito* (que así le llamaba) no se apartó un instante del cadáver, costando no poco separarlo del mismo al llegar el momento del entierro, y dos días después le vimos que, sin haber comido nada, yacía aletargado é insensible á toda clase de caricias.

Al presentir el Sr. Juan, por la gran fatiga que le oprimía, que se acercaba su muerte, se arrastó hasta el Colegio para despedirse, y tuvo la dicha de recibir todos los Sacramentos y auxilios espirituales pocas horas antes de expirar dulcemente con la suave tranquilidad de los que mueren en el Señor.

Los que le socorrimos en vida, roguemos ahora por el descanso eterno de su alma; que si él se mostraba siempre agradecido á nuestras limosnas rezando por nosotros, mejor corresponderá á nuestros sufragios intercediendo á nuestro favor desde el cielo, donde podemos confiar que goza el premio de los muchos trabajos y sufrimientos sobrellevados en esta vida con invicta resignación cristiana.

J. Ayesta y Manchola.

Congregante Mariano.

La Comunión frecuente y diaria y las Congregaciones Marianas

Por el P. Justo Beguiriztáin S. J. Un opúsculo de 80 páginas, 30 céntimos. Administración de «Razón y Fe», Plaza de Santo Domingo 14, Madrid.

Es un trabajo muy digno de ser leído y meditado con atención. Con estilo ameno y salpicado de hermosos ejemplos, expone el autor en la primera parte la frecuencia con que los antiguos Congregantes Marianos se acercaban á la Sagrada Mesa; el fervor de que iban poseídos, el celo grande y ánimo con que se dedicaron á extender y restaurar á imitación de la Compañía de Jesús, esta piadosísima práctica de la Comunión frecuente.

En la segunda parte anima el autor con fervorosas palabras y sólidas y fundadas razones á los actuales Congregantes á comulgar con frecuencia y devoción.

Con gusto reproduciríamos íntegro en nuestra Revista este hermoso libro; pero en la imposibilidad de hacerlo, insertaremos tal vez en números posteriores algunos de sus párrafos.

Reciba el autor nuestra humilde enhorabuena, que desearíamos le sirviera de estímulo para presentar al público obras tan bien escritas y sobre todo tan útiles como la presente, que encarecidamente recomendamos.



D. Joaquín G. Ciaño, antiguo alumno de Gijón que ha terminado brillantemente la carrera de ingeniero. (En traje de una Sociedad suiza de sport).

Por la salvación de los infieles

I

DURANTE los últimos años de mi permanencia en el Colegio, pasaba yo varios recreos en el salón de estudio con otros compañeros cuyos nombres conservo grabados en mi corazón. Y no es que fuéramos allí, ya se entiende, á cumplir ningún castigo; sino que íbamos por propio gusto. Nos había explicado el P. Inspector, lo mucho que, á pesar de la poca importancia que nosotros les dábamos, valían los sellos usados de cualquier clase que fueran, y estábamos muy entretenidos y entusiasmados, haciendo, como él decía, una gran obra de caridad.

Eran muchos los sellos allí reunidos, porque además de los que en el Colegio juntaba el P. Inspector, muchos de los chicos habían pedido á sus padres que les enviaran los de las cartas que recibían en sus casas; así que había para entretener, no solo á los pocos que allí estábamos, sino á la mitad de la divisón que se nos asociara.

Primeramente los limpiábamos, es decir: los separábamos de los papeles; para esto se tenían en agua una hora ó más agitándolos de vez en cuando. Después se tendían á secar y ya secos los guardábamos en una gran caja. Separábanse luego por partes del mundo, por naciones y los de España por clases, y en seguida empezábamos á juntarlos en paquetitos iguales de ciento en ciento y los íbamos ciñendo con hebras de goma. Dos ó tres de los más hábiles ataban con hilo estos paquetes y los colocaban en cajitas del tamaño de un libro y en ellas en paquetes que no excedían de dos kilos, los enviaba el P. Inspector certificados á Bélgica. A veces se reunían unas pesetitas y con ellas se compraban estampas muy baratas que se mandaban en la misma forma. Desde Bélgica iban en poco tiempo á las misiones que los Padres Belgas de la Compañía de Jesús tienen en el Congo, en donde eran un socorro muy estimado de los misioneros.

II

La primera vez que recibió nuestro pobre regalo un misionero del Congo, escribió una carta afectuosísima lleno de agradecimiento. Deseaba saber los nombres de los chicos del Colegio, para írselos imponiendo á sus negritos segun iba bautizándolos. Una de aquellas misiones, contaba á la primera divi-

sión del Colegio por uno de sus principales bienhechores. Hizo que desde Bruselas nos mandaran una lujosa revista con bellísimas ilustraciones titulada: «*Missions Belges de la Compagnie de Jesus, Congo-Bengale-Ceylán*» en donde venían cartas preciosas de las religiosas y religiosos misioneros.

Muchos estudios libres, con el rojo vocabulario de Vicente Salvá sobre la carpeta, pasábamos unos cuantos traduciendo aquellas cartas llenas de fresca y salvaje poesía, que después se leían en el estudio, en tiempo varias veces de lectura espiritual. ¡Cómo latían entonces nuestros corazones de 16 años al oír los actos heroicos de las religiosas y misioneros! ¡Al verlos entre razas salvajes, en la soledad de aquellos bosques y rocas, solos, con el crucifijo al pecho sin otras miras que las de llevar las luces de la civilización á aquellas regiones lejanas, plantar la cruz de Jesucristo y sembrar el evangelio! ¡Al verlos en medio de aquellos pobres negros congolese, esforzándose por desterrar de entre ellos la poligamia, la esclavitud, los sacrificios humanos sobre la tumba de sus Jefes; instruyendo pacientemente en las cosas más necesarias de la vida á los adultos, y á los niños en las de la religión!

III

Desde entonces, conocida la estima que para la conversión de los salvajes hacían de los sellos los misioneros, nos dedicábamos con especial gusto á preparar los paquetes y formábamos cuantos podíamos en vacaciones.

La práctica se extendió pronto por muchos de los colegios de la Compañía. Ya han sido muchos los millares de sellos que se han enviado á las misiones del Congo, Bengala y Ceilán. En Ranchi (Bengala) se levantó una hermosa iglesia á honra de la Inmaculada en el año Jubilar. Para los gastos contribuyeron con muchos miles de sellos los alumnos de varios colegios de la Compañía de Jesús.

En la revista «*Missions Belges*» que en sus últimas líneas da cuenta y agradece siempre los donativos que van recibiendo los misioneros, es muy frecuente ver que la 1.^a, 2.^a ó 3.^a divisón de tal Colegio ó Seminario envía tantos millares de sellos á tal ó cual misión.

De varios colegios mandan colecciones de tarjetas postales ilustradas, más estimadas todavía que los sellos y también estampas y papel de estaño ¿Qué mejor empleo puede hacerse de tantas tarjetas como se reciben diariamente sin ningún interés después de leídas, ó del papel con que vienen cubiertas las pastillas de chocolate ó los bombones que se reciben en la portería?

¡Ojalá que, no sólo por los Colegios de la Compañía sino por todas partes se propagase esta práctica de reunir y enviar á los misioneros sellos usados, postales ilustradas, y papel de estaño. Carros enteros pudieran en muchas ciudades recogerse, con sólo dar el cuidado de guardar los sellos de las cartas que se reciben, á los niños pequeños de la casa, que suelen tener en este entretenimiento particular gusto. Bastaría para mover á muchos el pensamiento de lo que vale el más miserable salvaje. A través de aquellos cuerpos negros, hay almas, que valen tanto como nuestras almas, que tienen el mismo origen y el mismo destino que las nuestras, y que fueron, como las nuestras redimidas con la sangre preciosísima de Nuestro Señor Jesucristo.

M. C. P.

Congregante Mariano, Alumno de Valladolid.

El parque blanco

ENTRE los personajes ricos de Inglaterra, es frecuente convertir sus parques de recreo en jardines zoológicos ó en verdaderos museos. Tal es el famoso parque de Tring, de Lord Rothschild, hermosísimo museo, donde hay sino la mejor, de las mejores colecciones de mariposas, más de 600.000 ejemplares, y una colección de aves tan numerosa, que de una sola especie, el vulgar pico cruzado de nuestros pinares (*Loxiacurvirostra L.*) existen más de 300 ejemplares.

No menos interesante es el *parque blanco* ó villa blanca, sita en Criche, en el condado de Dorset, propiedad de Lady Alington.

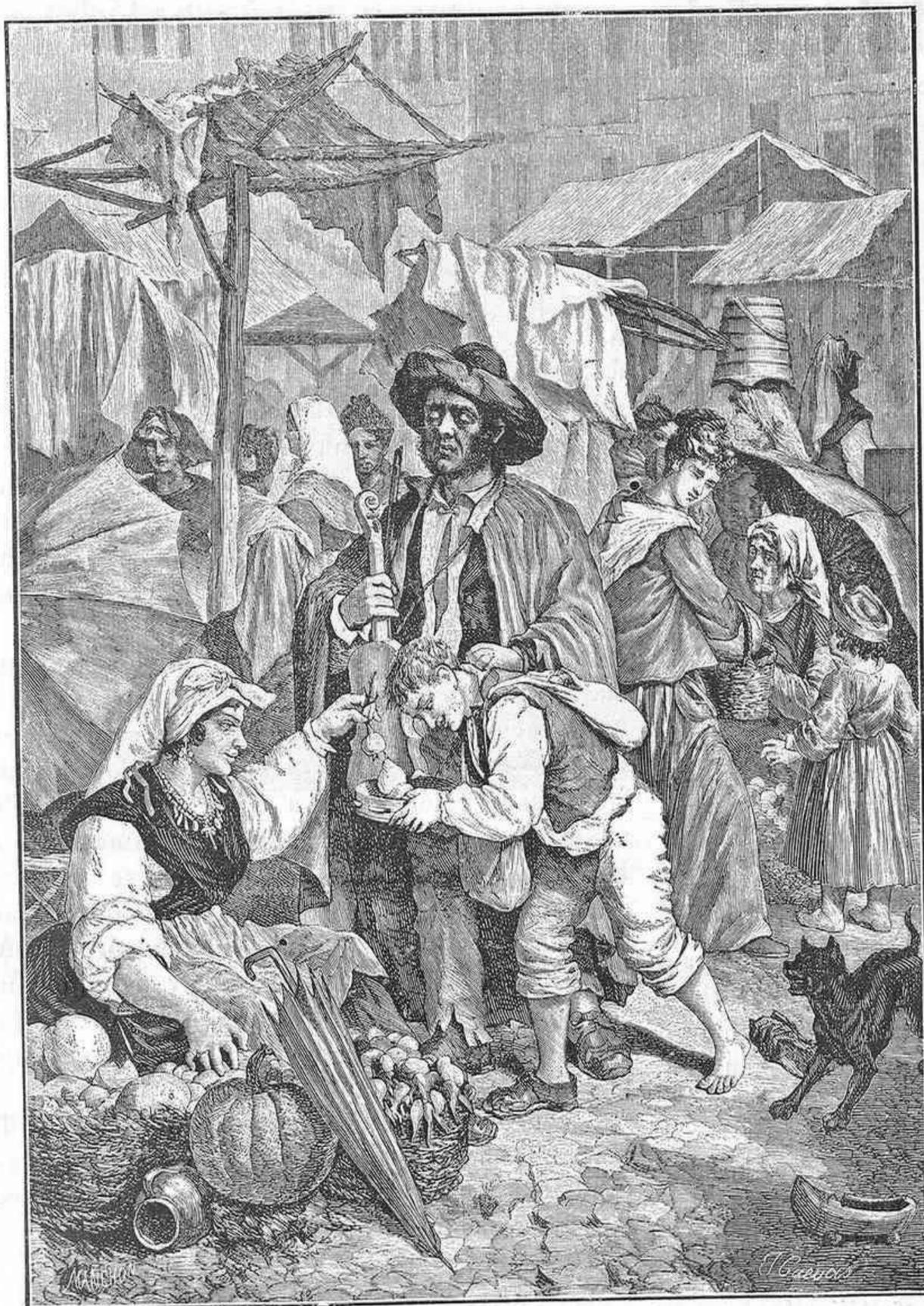
Todo es allí de un blanco inmaculado, puro como la nieve. Si algún animal nace con un pelo ó pluma de color, se vende ó se pone en libertad, según su especie.

En los gallineros se ven pavos comunes y pavos reales de magnífico plumaje níveo, gallinas de Bantan blancas y gansos del Danubio con la pluma rizada y sin mácula.

En los palomares hormigean palomas blancas de las razas más raras, y en las pajareras se agitan cacatúas, gorriones blancos de Java y ejemplares tan raros como son un cuervo y un mirlo albinos.

De conejos de Angora y conejillos de Indias blancos como la nieve, hay centenares en el parque de Lady Alington; en los estanques nadan cisnes de poética blancura; y para que nada falte, encuéntrase allí jaulas con ratones y ratas blancas.

Muchas personas, conocedoras de la singular afición de Lady Alington, le regalan ejemplares notables. Uno de ellos es una mula árabe, perfectamente blanca, en-



OVIEDO.—La limosna en el mercado. (Cuadro de J. Cuevas).

viada por el sultán de Turquía. Algunos rajás de la India han aumentado la colección con cabras de Angora y hermosos cebús ó bueyes de joroba igualmente blancos, y los gobernadores de Australia envían con frecuencia canguros albinos, que por su carácter dócil son, juntamente con una cierva blanca de la India, los favoritos de los guardas.

Lo más curioso es que en aquel parque son blancas hasta las paredes de las cuadras, las jaulas y las mismas flores, puesto que en los macizos sólo crecen azaleas, jacintos, primaveras y lilas de color blanco y lirios de los valles cándidos é inmaculados.

J. Saván

En pro de la juventud española

BAJO este título ha publicado *La Gaceta del Norte* la siguiente carta, enviada por un benemérito sacerdote francés y que, por las enseñanzas que encierra y aplicaciones á que se presta, copiamos con mucho gusto:

«Mi querido amigo: Voy á señalar á usted un gran peligro y una gran necesidad. Vosotros, los españoles, enviáis á Francia, para educarse en colegios no católicos, á niños y á jóvenes católicos. Los enviáis á las escuelas que juzgais las mejores por ser las del Estado. Los enviáis para aprender francés, aritmética, contabilidad, dibujo, ciencias físicas y alguna vez esgrima y equitación. Pero en las escuelas á que enviáis á esos niños..., éstos no aprenden la Religión... Antes bien aprenden á olvidarla, á abandonarla, á considerarla como inútil en los negocios de la vida, como molesta, como enemiga de la ciencia, del progreso y de la libertad. No raras veces oyen decir que es preciso hacer guerra á los prejuicios religiosos, es decir, á la Religión Católica, Apostólica, Romana; guerra á las enseñanzas de los teólogos y de los Obispos; guerra al proselitismo de los sacerdotes; guerra, en fin, á todo lo que nosotros, los cristianos, llamamos deberes religiosos, apego á las tradiciones católicas, cuidado de la salvación eterna, santificación de las almas, destinos eternos, sumisión á Dios y á la Iglesia.

Tenga entendido, mi querido amigo, que los jóvenes que enviáis á Francia á familiarizarse con la lengua francesa, á completar sus estudios científicos y á ponerse en contacto con nuestra civilización—verdadera ó pretendida—se familiarizan, ¡qué dolor!, con sentimientos de indiferencia y con fre-

cuencia de manifiesta hostilidad para con la Religión; que tales son los que reinan sin rebozo en las escuelas oficiales á que los enviáis.

¿No leéis, por ventura, en vuestros periódicos el mal inmenso que el Estado francés está causando á la Religión Católica? ¿No leéis que para des cristianizar y descatolizar á Francia, el Estado ha destruído cuanto le ha sido posible las fuerzas católicas ha cerrado las escuelas cristianas que ha podido, ha expulsado á los sacerdotes y religiosos todas las veces que se lo han permitido, y ha establecido, en fin, para las escuelas programas oficiales de los que ha sido desterrado el nombre de Dios? ¿No sabéis todo esto? ¿Y no sabéis también que, so pretexto de neutralidad (¡neutralidad!, primera impiedad, ya que la neutralidad consiste, á los ojos de la ley, en no hablar absolutamente de Dios; mientras que nosotros, los cristianos, tenemos el deber de pensar en El siempre y de hablar siempre de El,) so pretexto de neutralidad, digo, no se quiere hablar de Dios?

Y para justificar esta conducta se dice que Dios es el «Incognoscible», y que el buen sentido dicta que no se debe hablar de lo que no se conoce.

Deduzca usted, mi querido amigo, los graves é irreparables daños que necesariamente han de seguirse de una enseñanza tal, repetida todos los días, para el alma de los jóvenes que enviáis á Francia. ¿No ve usted que estos jóvenes, al volver á España, hinchados con una falsa ciencia y llenos de orgullo, se levantarán fácilmente en corifeos de la impiedad y serán una peste para su patria.

La experiencia de muchos años me permitiría extenderme en muchas otras consideraciones. Pero usted habrá de reconocer, por lo ya apuntado, que los católicos de España tienen mucho de que reprehenderse y mucho que reparar.

Pues bien, amigo mío; ya que enviáis á Francia niños y jóvenes para estudiar el francés, ó las ciencias físicas tales como se enseñan en Francia—y está bien,—¿por qué no los enviáis á «escuelas católicas» ó á Colegios católicos? En ellos continuarán estudiando y amando á la Religión y á su Patria. En ellos no se les dirá que su Patria está bajo el yugo de anticuadas tradiciones y del catolicismo. En ellos, por el contrario, se les enseñará cuán grande y magnífica ha sido España á través de los siglos y cuánta sangre generosa y noble se alberga en el corazón valiente y caballeroso de sus hijos.

Por favor, querido amigo, por Dios, por la Religión, por su Patria, vea lo que se puede hacer para remediar el mal que le señalo. No tendría usted apostolado mejor que éste.

De usted afectísimo,

Canónigo Casteig.

Los soldados católicos en Inglaterra

EL duque de Welington, vencedor de Waterloo, se levantó un día en la Cámara de los Lores para pedir más libertad para los católicos, pronunciando estas palabras notables:

«Milores: habeis coronado mi cabeza con gloriosos laureles; mas no debeis olvidar que yo debo esas victorias que tan ampliamente me recompensais, á los soldados católicos.»

La Cámara se conmovió al oír aquellas palabras que salían del corazón de tan ilustre veterano. Desde entonces datan las consideraciones de que son objeto los soldados católicos ingleses, y desde entonces se les lleva á Misa todos los días festivos, sin armas, de gran

uniforme y con un Manual que se les da á cada uno; este Manual ha sido impreso por el Gobierno y se titula «Libro oficial».

Contiene el referido Manual un capítulo titulado *Consejos á los soldados cristianos*, cuyo resumen dice así: «Soldados: vuestra profesión es considerada con justicia como una profesión noble y distinguida. Debeis proteger vuestro país en la hora del peligro; y proteger á los débiles injustamente atacados. Gustavo Adolfo tenía costumbre de repetir: «Los mejores cristianos son los mejores soldados. Vuestros jefes os designarán cuáles sean los enemigos de fuera. Los de dentro vosotros mismos los conoceis: la impureza, el abuso de bebidas, los respetos humanos, la blasfemia, etcétera.»

Estas y otras atinadas reflexiones que contiene el precioso Manual, no estarían de más en nuestros cuarteles.



PARAY LE MORIAL.—Interior del templo de la Visitación en donde se veneran los restos de la B. Margarita de Alacoque. (Su fiesta el 17 de Octubre.)

La fábrica de relojes mayor del mundo

ESTA en Waltham, Estado de Massachusetts, en los Estados Unidos. He aquí algunos datos que darán á nuestros lectores una idea general de la importancia del establecimiento. La fachada mide 234 metros de largura, y los diversos pabellones tienen cinco pisos y subterráneo, donde están las máquinas y los talleres de grandes piezas mecánicas. Si todos los pabellones se pusieran á continuación en la fachada formarían un total de 861 metros. La superficie de la fábrica es de 24.200

metros cuadrados. La largura de los bancos de trabajo de 6.340 mts. Hay allí 3.200 mts. de árboles de trasmisión, y cerca de 16 kmtros. de correas.

El número de trabajadores en 1906 era de 3.925, habiendo aumentado el último año unos 400. Cada día salen de este establecimiento 3.200 relojes completos; de manera que siendo al año el número de días de trabajo de 285, representa un total de 912.000 piezas al año.

Apesar de su elevado precio, pues allí no se fabrican los relojes baratos que se conocen por aquí, con todo se venden también que el Consejo de administración ha acordado hacer nuevos talleres á fin de duplicar la producción.

Los principios de esta fábrica estuvieron muy

lejos de presagiar la actual prosperidad. En 1584 Aaron Dennison instaló su pequeña fábrica á orillas del rio Charles; la pequeña ciudad de Waltham contaba entonces con 6.000 habitantes. Dennison tuvo en el Arsenal de Springfield la idea de aplicar la fabricación mecánica á los relojes.

A pesar de sus esfuerzos no pudo conseguir más que medianos resultados, por lo cual en 1857, traspasó su fábrica á M. Royal E. Robbins, que durante 45 años ha sido el alma comercial y financiera de la fábrica en la que ha sido el tesorero.

La sociedad fundada por M. Robbins se llamó sucesivamente Pracy, Baker et C^o.; Appleton, Traci et C^o. y Waltham Improvement C^o. En 1859 tomó el nombre de American Watch C^o. Su Capital era entonces de 200.000 dolls. En 1860 por primera vez se distribuyó un Dividendo de 5^o/₁₀. Elevóse el fondo social á 300.000 dollars en 1860 y á 750.000 en 1865; á 4.000.000 en 1885, siendo al presente de 60 millones de francos. En 1885 tomó el título de American Waltham Watch C^o. Es tal la fama de este establecimiento, que en el banquete de los «100 Capitanes de la Industria» ofrecido en New-York al Príncipe Enrique de Prusia, M. Church, entonces director técnico de la fábrica figuró en medio de los reyes del Petróleo, del Acero, de los caminos de hierro, y otros soberanos de la Industria americana.

Es notable la comparación entre la producción original en 1854 y la de 1906. Entonces Dennison con sus 90 obreros producía cinco Relojes completos por día, es decir un reloj por cada 18 obreros, cuando en 1906 se produce por día un reloj por obrero, es decir un reloj cada 12 segundos. De aquí el que no se fabriquen en esta fábrica relojes baratos, y que no pueda haber comparación posible entre sus relojes y los de Waterbury á 100 sues, ó los alemanes á 2.50 fr. Basta examinar uno de esos relojes americanos para convencerse de que están hechos á toda perfección, sus puntos de apoyo sobre piedras y aun el eje del cilindro lo mismo. La espiral Breguet generalmente se usa con balancín compensador. Así se concibe fácilmente la admiración de Fabre-Perret, comisionado de Suiza en la exposición de Filadelfia, al observar la marcha de uno de estos relojes tomado al acaso. Fabre-Perret dió al volver á su país un grito de alarma, que hizo á sus compatriotas lanzarse por el camino de la fabricación mecánica, que les ha llevado al brillante resultado de haber podido dar al mercado cerca de 10.000.000 de relojes de talleres Suizos.

La fábrica de Waltham se puede decir que forma por sí un mundo independiente, puesto que ella misma fábrica y reparar, no sólo sus máquinas automáticas, sino hasta los mismos generadores de energía. Hasta fabrica el aceite.

Un relojero gana allí de 20 á 40 fr. al día, y una mujer de 6,25 á 12,50 fr.; se comprende que en estas condiciones se haya visto libre de huelgas.

Hay que reconocer que la administración de la fábrica no olvida tampoco á su personal, y que busca los medios de hacer que la salida de la fábrica sea para los obreros lo menos incómoda posible. El número de estos es considerable. El «Daily Free Press Tribune», periódico diario de Waltham decía hace poco que subían á 2400. Añadía que los jóvenes empleados de la fábrica, no querían abandonarla y que pueden tomar su alimento en un restaurant puesto expresamente para este objeto.

La fabricación es lo más automáticamente posible. Todas las piezas son cambiables entre sí y están

numeradas, lo que hace la reparación muy fácil. Las espirales templadas convenientemente, son numeradas y etiquetadas, según el número de oscilación que den, medidas con especiales instrumentos. Los balancines son así mismo clasificados y numerados según sus vibraciones, con determinadas espirales.

Diremos con todo que Waltham no fabrica relojes baratos; por sus catálogos, se ve, que no hay allí reloj de menos de 35 fr. Y en uno elegantemente editado por la compañía en 1906 se puede ver algunos de los precios de sus relojes. Así por ejemplo el de más precisión de la casa, el llamado «Bridge» con caja de plata cuesta 430 fr.; en caja de doublé de oro y con garantía para 25 años 485 fr.; y en caja de oro 650 fr. El reloj «Vanguard» muy usado en los caminos de hierro, en caja de plata cuesta 250 fr.; en doublé 325 fr., y en caja de oro 450 fr. En relojes de señora sirva de ejemplo el «Lady Waltham» que vale en caja de plata 110 fr. y en caja de oro 240 fr.

En estas condiciones se puede afirmar que la competencia del reloj americano Waltham no es temible para el reloj suizo que marcha á la cabeza de todos, sobre todo después de la crisis del reloj Inglés. El valor medio de los relojes suizos ha sido el año de 1906 de 6,38 fr. para los de metal, 12,44 para los de plata, y 55,54 fr. para los de oro. Con todo, la compañía Waltham puede duplicar su producción, sin temor de sufrir los efectos de una sobreproducción, pues pueden contar con el mercado casi exclusivo de las dos Américas, y eso aunque suban la producción de 900.000 á 1.800.000, á que confían subir con facilidad, y aún teniendo en cuenta la competencia que le hace la fábrica «Elgin».

En algunos de los talleres de la fábrica se hacen piezas tan pequeñas, que en un dedal se pueden contener (como se ha comprobado) 12.119 de ellas.

Es muy probable que de aquí á algunos años los talleres de esta fábrica lleguen á ocupar 1.600 metros, en lugar de los 861 que ocupan al presente. Con semejante aumento la Villa de Waltham (en la que según parece no existe un solo establecimiento de bebidas alcohólicas), no correrá peligro de perder el honor de poseer la fábrica de relojes mayor que hay en el MUNDO.

Apostolado de la Oración

Primer grado

OCTUBRE

Intención general aprobada y bendecida por Su Santidad.

El sentido cristiano

ORACIÓN PARA ESTE MES

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, para que los cristianos conformen sus juicios y sentimientos con los vuestros.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Esforzarme en juzgar en todo según el Evangelio y la dirección de la Iglesia.

Compañía Asturiana de Artes Gráficas y Litografía Jerezana
GIJON-JEREZ

La Unión Hispano-Americana en el Pilar de Zaragoza.

por el P. Manuel Traval y Raset, S. J.



Es una descripción auténtica y completa del homenaje ofrecido á la Virgen del Pilar por los Prelados de la América Española al entregar las banderas de todas las Repúblicas Hispano-Americanas, como símbolo de gratitud á la Madre Patria, de la que recibieron la civilización verdadera.

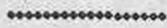
Ilustran el libro hermosos fotograbados de los actos y personajes principales, y lleva vistosa portada en colores con dibujos de las banderas ofrecidas en Zaragoza.

Precio, 2 pesetas. Edición de lujo, 3,50.

EL POSITIVISMO

Su historia y sus errores, por el Ilmo. Sr. Obispo de Aguascalientes,

D. José María de J. Portugal, O. M.



Formando el volumen XX de la numerosa colección del obispo Portugal, la casa Subirana, de Barcelona, acaba de publicar este libro contra el Positivismo, cuya oportunidad comprenderán todos cuantos conocen el predominio que aún ejerce en muchos centros intelectuales, esta escuela filosófica y cuán extendida sea la influencia de sus errores.

En esta obra, el ilustre escritor nos presenta un estudio completo sobre el Positivismo, su historia interna y externa, y una vigorosa refutación de sus principios fundamentales.

La erudición es vasta, las fuentes de información copiosas, habiendo reunido aquí la doctrina más selecta que

sobre tal materia han escrito autores tan insignes como Balmes, Broglie, Urráburu y el célebre cardenal Mercier.

Un tomo en 8.º de 320 páginas, 2 pesetas en rústica, y 2,50 en tela.

Nociones de Higiene Práctica.

MIGUEL CASALS.—Pino, núm. 5.—BARCELONA.



La obrilla «Nociones de Higiene Práctica, por el Dr. D. Jorge M.^a Anguera de Sojo, que ha publicado últimamente esta Tipografía Católica, no debiera faltar en casa alguna medianamente cuidadosa de la salud de sus individuos y aún de su mismo material bienestar.

En páginas relativamente pocas, pues no llegan á doscientas, ha resumido el autor cuanto necesita saberse para la sanidad habitual del cuerpo humano, por medio de la limpieza del mismo, régimen de su alimentación, salubridad de su vivienda y demás que interesa á todos los órdenes de su vida física, más relacionada de lo que se figuran muchos cen los mismos hábitos de su vida moral.

Todas las madres deberán saber esas cosas que valen mucho y cuestan poco, porque la higiene del cuerpo es la cosa más barata del mundo; como que casi siempre se adquiere sólo á precio de buena voluntad y de algunas privaciones.

Como texto, para colegios y escuelas, es el libro mejor que hemos visto, y los grabaditos que lo acompañan y su forma en general dialogada, le dan cierto atractivo á niños y niñas y hacen facilísima la retención de sus máximas y preceptos.

La vida contemplativa, ^{su misión} apostólica

por «Un Religioso Cartujo,» traducida de la sexta edición francesa, (por «Otro Religioso» de la misma Orden.) Un vol. de 19 por 12 cms.

En rústica..... Ptas. 1

En tela inglesa..... » 2

Este libro va dirigido esencialmente hacia aquellas almas que se sienten atraídas hacia una vida retirada de oración y de penitencia, y á cuantos deseen conocer á fondo las excelencias de la vida contemplativa y los frutos que de ella dimanar para toda la sociedad. Sólo el enunciado de los capítulos basta y sobra para encarecer la importancia de la presente obra.

I. La fe se va.—II. Los grandes demonios.—III. Los dos ministerios.—IV. Los inútiles.—V. La organización eclesiástica.—VI. Las órdenes religiosas.

—VII. La sublime abandonada.—VIII. Los votos.—IX. La regla.—X. El molde.—XI. La contemplación.—XII. El desierto.—XIII. La oración litúrgica.—XIV. La intercesión perpétua.—XV. La penitencia monacal.—XVI. La suavidad del yugo.—XVII. La regla y el espíritu religioso.—XVIII. Los Benedictinos. Su regla.—XIX. Los Cartujos. Vida solitaria y común.—XX. Los Cartujos. Oración y penitencia.—XXI. Los Trapenses. Comunidad y silencio.—XXII. Los Trapenses. Oración y trabajo.—XXIII. Ordenes de mujeres.—XXIV. Las Carmelitas.—XXV. Las Clarisas.—XXVI. Las Religiosas de la Visitación.—XXVII. La vida en el claustro.—XXVIII. Llamamiento.

GUSTAVO GILI.—Universidad, 45, Barcelona.

PÁGINAS ESCOLARES

Revista Mensual Ilustrada

PARA JÓVENES ESCOLARES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Un año..... 6 pesetas
Número suelto..... 0,60 »

ULTRAMAR

Un año..... 7 pesetas
Número suelto..... 0,75 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32 =GIJÓN

No se devuelven los originales.